

MARY T. BARRON, OLA, NUEVA PRESIDENTA DE LA UISG

“Hay mujeres que sienten que Dios las está llamando al diaconado”

SUMARIO

NOVIEMBRE 2023. N ° 40

4 EN PORTADA

“Seamos una voz molesta que desafía la injusticia”
Mary T. Barron/ Presidenta de la UISG

8 + PORTADA

LA VIDA RELIGIOSA QUE SE ABRE PASO
Graciela Francovig, FI/ Superiora general

10 REPORTAJE

EL PRIMER ANUNCIO ES AQUÍ Y AHORA

12 ENTREVISTA

“PERDAMOS EL MIEDO A LA MISIÓN COMPARTIDA”
Elena Iglesias/ Misión compartida San Juan Dios

13 TRIBUNAS

BUSCANDO MIS AMORES
Salvador Ros García, OCD

CERRAR LA BRECHA DEL ACUERDO DE PARÍS
Eduardo Agosta, O. Carm.

Yo también SOY CONFER



Nombre: María

Apellidos: Rubio

Congregación/Instituto: En 2021 comencé a formar parte de la CONFER como responsable de Alianzas Estratégicas y Financiación, siendo hoy la administradora.

Aquí vivo... Vivo en Torrelodones, pero mi pueblo es Collado Mediano, donde he residido la mayor parte de mi vida.

¿Quién es mi prójimo? Toda persona que Dios va poniendo en mi camino. Aunque mi vocación profesional es la economía, mi vocación personal es el servicio a los demás y hacer la vida más sencilla a quienes me rodean. Mi prójimo es también cualquier persona a la que puedo acercarme para

dedicar mi tiempo, una sonrisa, una conversación, una palabra amable o de aliento. Con los años he ido comprendiendo que yo podía hacerme “prójimo” de otras personas mediante una actitud más empática y evangélica, saliendo al encuentro sin esperar otra recompensa que las palabras de Jesús: “A mí me lo hicisteis”.

La Vida Religiosa es: la coherencia de los valores evangélicos y la vida. Se trata de dar testimonio con acciones y con el amor que se pone en todo lo que hacen, siempre desde Cristo a los demás.

Mi vocación en una palabra: Caridad.

Una frase: “No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo” (San Juan Pablo II).

UNA IMAGEN para compartir



CONFER
@MediosConfer



#Comunicado / La CONFER agradece el trabajo realizado por el @DefensorPuebloE y estudiará las propuestas que ofrece en su informe sobre abusos sexuales dentro de la Iglesia.

Más información: confer.es



Imagen de portada: Mary T. Barron, nueva presidenta de la UISG. Foto: Daniel Ibáñez

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es

Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es

Centro Médico-Psicológico: centromedicopsicologico@confer.es
Tfno.: 915 195 656

Comunicación: comunicacion@confer.es

Estadística: ana.hiniesto@confer.es

Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es

Justicia y Solidaridad: justiciaysolidaridad@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es

Misión y Cooperación: misionycooperacion@confer.es

Misión Compartida: misioncompartida@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es

Regionales y Diocesanias: regionalesydiocesanias@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



Confederación Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entrepantana,
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Bienvenida, hermana

La hermana **Mary T. Barron**, superiora general de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles, es la nueva presidenta de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), a quien acompañará en la vicepresidencia **Graciela Francovig**, superiora general de las Hijas de Jesús. En septiembre, la entonces presidenta, **Nadia Coppa**, tuvo que dejar este servicio al concluir su mandato como superiora general de las Adoratrices de la Sangre de Cristo, tal y como marcan los estatutos.

La religiosa irlandesa concede su primera entrevista a *SomosCONFER*. Y lo hace justo después de concluir la primera sesión del Sínodo de la Sinodalidad, un evento seguido de cerca por la Vida Religiosa en España por el entusiasmo que provoca el impulso del papa **Francisco** por ser una Iglesia en la que todos los bautizados participen como discípulos misioneros, y en la que exista un papel más horizontal en el liderazgo y gobierno. En definitiva, una apuesta por ser una Iglesia más participativa y comunitaria. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

Escuchar

Del 4 al 29 de octubre se celebró en el Aula Pablo VI del Vaticano la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, titulada *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Un evento convocado por el papa **Francisco** con importantes novedades tanto en el fondo como en la forma. Los trabajos de la Asamblea finalizaron con la celebración de una Eucaristía en la Basílica de San Pedro el mismo domingo día 29. La experiencia vivida durante estas semanas ha supuesto para los asistentes un momento de gracia. Un tiempo bendecido que han vivido en comunión con todo el Pueblo de Dios.

Los participantes, hombres y mujeres invitados en virtud de su bautismo, tuvieron la oportunidad de orar, reflexionar, dialogar y discutir juntos sobre las principales inquietudes del Pueblo de Dios recogidas durante la fase sinodal continental. Han escuchado intensamente la Palabra de Dios y las inquietudes de los demás, ofrecidas desde todos los continentes. También ha habido intercambios recíprocos entre la tradición latina y las tradiciones de Oriente cristiano. La participación de delegados fraternos de otras Iglesias y comunidades eclesiales ha enriquecido profundamente los debates. La doble disposición a la escucha mutua y al discernimiento en común ha sido una de las dinámicas más apreciadas por los asistentes. La dinámica sinodal no ha ignorado la escucha de todos al Espíritu de Dios presente en el mundo y en su Iglesia.

Los desafíos son múltiples y las preguntas numerosas, como así se afirma en la Carta al Pueblo de Dios al finalizar la Asamblea. En la relación final del trabajo realizado en esta primera sesión se indicaron los puntos de acuerdo alcanzados, se evidenciaron las cuestiones abiertas y se indicó cómo continuar el trabajo sinodal. Para progresar en el discernimiento la Iglesia necesita escuchar a todos, comenzando por los más pobres y vulnerables. Esto requiere, por su parte, un camino de conversión.

La benedictina **Ignazia Angelini** y el dominico **Timothy Radcliffe** fueron los encargados de animar espiritualmente, con sus nutridas y sugerentes meditaciones, los trabajos de la Asamblea desde los primeros días de retiro espiritual. Abrieron espacio al silencio, para favorecer a los participantes en la Asamblea sinodal la escucha respetuosa y el deseo de comunión en el Espíritu. Animo a todos a leer y orar las meditaciones ofrecidas por los dos religiosos. Su profundidad, lucidez y actualidad nos devuelve la esperanza y la alegría de seguir en nuestro compromiso de fidelidad sinodal como bautizados y como consagrados. 😊



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP,
Presidente de la CONFERENCE

Mary T.

BARRON, OLA

PRESIDENTA DE LA UISG

“Debemos ser una voz molesta que desafía la injusticia”

TEXTO: ELENA MAGARIÑOS. FOTOS: DANIEL IBÁÑEZ

Mary T. Barron, superiora general de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles, es, desde el 19 de septiembre y hasta mayo de 2025, la nueva presidenta de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Le acompañará como vicepresidenta la hermana **Graciela Francovig**, superiora general de las Hijas de Jesús. Pocas semanas después de ser elegida en sustitución de **Nadia Coppa** –quien ha dejado de ser la superiora general de las Adoratrices de la Sangre de Cristo–, la religiosa irlandesa, que ha pasado buena parte de su vida en Tanzania en proyectos con jóvenes y mujeres, se embarcaba también en la aventura de participar en el Sínodo de la Sinodalidad.

¿Cómo acoge este nuevo servicio?

Es un privilegio ser elegida para servir a la UISG como presidenta en este momento tan emocionante para nuestra Iglesia y para la Vida Religiosa. Cada rol de liderazgo que se nos pide que asumamos en la Vida Religiosa está al servicio de la misión; por eso, para mí, además de liderar en este momento mi propia congregación, esto es simplemente un servicio adicional para la Vida Religiosa. Cualquier cosa que la UISG pueda hacer para fomentar la comunión y la solidaridad,

para que podamos verdaderamente convertirnos en una hermandad global cada vez más unida –y vivir esa solidaridad y comunión de maneras muy reales y concretas– solo puede tener un impacto positivo y dar un testimonio fructífero del amor de Dios en nuestro mundo.

¿Cuáles son los principales desafíos que debe afrontar la Vida Religiosa femenina?

Quizás podamos considerar los desafíos desde las tres áreas de enfoque que **Francisco** nos ha invitado a considerar en el camino sinodal: comunión, participación y misión. Vivimos nuestra vida consagrada en el mundo y el desafío para nosotros es no sucumbir a una “mundanidad” en la que la tendencia es la de dividir, excluir y desconfiar. El desafío para la Vida Religiosa es esforzarse por seguir siendo testimonio de comunión. Especialmente en las comunidades internacionales, tenemos que seguir aprendiendo a vivir una comunión más profunda entre nosotros, arraigada en Dios, que nos ha llamado a su vida para ser testigos radicales. Y esto me lleva a la dimensión de la misión: debemos seguir asumiendo el desafío de ser esa voz profética y radical, desde los márgenes de la Iglesia y la sociedad. Muchas de nuestras hermanas viven en las periferias con personas que han sido marginadas por nuestras estructuras injustas, por nuestra indiferencia, por situaciones provocadas por otros. Como religiosos, el desafío es seguir estando ahí, en los márgenes, caminando con la gente, siendo la voz molesta que desafía la injusticia y la indiferencia.

También debemos revisar nuestra “participación”: cómo nuestras hermanas participan en la vida de nuestras congregaciones, cómo las personas con las que colaboramos participan en los diferentes ministerios. Tenemos que revisar nuestras relaciones, asegurar que sean recíprocas, compartiendo los dones de cada persona para contribuir al ministerio. Y debemos asegurarnos de que nuestras decisiones se tomen de una manera que refleje quiénes somos, discípulos de Jesús que nos esforzamos por colaborar en la misión de Dios en el mundo, utilizando más procesos de discernimiento común.



Los roles de liderazgo en la Vida Religiosa están al servicio de la misión





Acaba de concluir su participación en el Sínodo. ¿Cómo ha vivido esta experiencia?

Ha sido un honor y un privilegio haber participado. Fue un momento intenso en el que todos los participantes fuimos invitados a una experiencia profunda de escucha en oración, de unos a otros y del Espíritu que se mueve entre nosotros. La Iglesia universal estuvo presente en el Aula Pablo VI y fue muy enriquecedor escuchar las realidades de las personas como Iglesia, sus dones, sus alegrías, sus esperanzas, sus preocupaciones. Viajar juntos como un cuerpo durante las cuatro semanas fue realmente una experiencia poderosa. No puedo imaginar que alguien en esa sala, que se abrió a la presencia del Espíritu en todas y cada una de las personas, pueda permanecer inmutable. Llegamos con nuestras propias opiniones y convicciones, pero en el proceso de

orar, escuchar, meditar y tratar de escuchar a la otra persona, nuestras perspectivas se han perfeccionado. Personalmente, experimenté toda la gama de emociones a lo largo del mes. Con el telón de fondo de tantos conflictos y la presencia en la sala de personas de las zonas más afectadas por las guerras, hubo momentos de gran tristeza e impotencia. ¡Durante las discusiones hubo momentos de alegría, frustración, esperanza, cansancio! En definitiva, una experiencia guiada por el Espíritu hacia una comprensión y comunión más profundas.

¿Qué espera que aporte este proceso sinodal a la Vida Religiosa?

Todo el proceso del Sínodo es una manera de devolvernos a una postura de escucha, de realinear nuestra relación con Dios, entre nosotros y con el universo entero. Mis espe-



Hay personas marginadas por nuestras estructuras injustas



ranzas son que a medida que continuamos este camino sinodal seamos renovados en nuestra comprensión de lo que es ser discípulos cristianos y mujeres consagradas. Es una oportunidad para que vayamos a la esencia de nuestro ser. Como líderes, tenemos el desafío de desarrollar estilos de liderazgo más participativos, para fomentar una cultura más profunda de discernimiento comunitario en nuestras congregaciones. Y esta comunión y participación interna darán más impulso a nuestro compromiso en la misión. En todas las etapas de la historia, los institutos nacieron de las necesidades particulares de la época. A medida que profundizamos nuestro deseo de escuchar y discernir la voluntad de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús y guiadas por el Espíritu, no tengo dudas de que surgirán nuevas formas de ser mujeres religiosas, nuevas actividades que respondan a las necesidades de nuestros días. ¡Simplemente tenemos que confiar y ser pacientes con la lenta obra de Dios!

Uno de los temas que se han debatido es el papel de la mujer, y, particularmente, se ha hablado del diaconado femenino...

A lo largo de los años, siempre he abordado esta cuestión desde la perspectiva de la misión y el ministerio. El diaconado tal como lo conocemos hoy se ha reducido casi a un funcionamiento litúrgico. En la Iglesia primitiva tenía un papel mucho más amplio, especialmente relacionado con las obras de caridad. Quizás para algunos se esté reviviendo el diaconado permanente para contrarrestar la escasez de sacerdotes en algunos lugares. Personalmente creo que es importante recuperar la definición más amplia del papel del diácono en la Iglesia e integrar este papel como una expresión más de servicio, complementaria a otros ministerios, construyendo todos juntos la Iglesia sinodal. Sé que hay mujeres que sienten que Dios las está llamando a este ministerio ordenado y me alegra que esta cuestión siga siendo considerada por la Iglesia.



Como misionera que sintió el llamado a misionar en otro país, es grandioso para mí ver el énfasis que el Papa ha puesto en ayudar a toda la Iglesia a ser misionera. La “razón de ser” de la Iglesia es ser misionera: colaborar en el gran proyecto de establecer el Reino de Dios aquí y ahora. A veces, como Iglesia, estamos demasiado preocupados por lo que sucede en nuestro interior y hemos dejado que el énfasis misionero decaiga un poco de vez en cuando. Siento una gran emoción y esperanza ante la visión de que nuestra Iglesia se vuelva más sinodal, lo que automáticamente nos ayudará a ser más misioneros. Imagínesse en cada parroquia del mundo, pequeños grupos de discípulos cristianos comprometidos, reunidos para discernir juntos cuáles son las necesidades misioneras de su comunidad: qué alcance pueden vivir para llevar el mensaje de Jesús, el inmenso amor de Dios, a situaciones y personas que han sido olvidados por la sociedad y la Iglesia.

¿Qué significa para usted que la Iglesia sea misionera y sinodal al mismo tiempo?

¿Cómo debe posicionarse esta Iglesia misionera en un mundo en conflicto?



Nuestras decisiones deben reflejar que somos discípulos de Jesús





En primer lugar, como Iglesia sinodal misionera debemos ser incansables en nuestros esfuerzos por orar por la paz. Ahora más que nunca tenemos la capacidad de estar interconectados a través de medios digitales y podemos ser solidarios a través de nuestras oraciones por la paz en nuestro mundo. Tenemos una rica herencia de santos que permanecieron en zonas de conflicto para estar con su gente, para ofrecer esperanza y consuelo cuando todo parecía oscuro y desesperado. En mi propia congregación tenemos dos mártires de Argelia en los años 90, las hermanas **Bibiane** y **Angele Marie**, a las que se les pidió que abandonaran el país por su propia seguridad pero que, junto con los demás miembros de su comunidad, eligieron quedarse con su gente y finalmente fueron martirizadas. Y sacerdotes, hermanas y hermanos, en las muchas zonas de conflicto de nuestro mundo actual, continúan tomando esas decisiones para dar testimonio del amor de Dios por las personas más afectadas por los conflictos. La voz de la Iglesia es a menudo una voz respetada y tenemos que seguir hablando con valentía y abogando con más

fuerza por el fin de los conflictos. Muchas conferencias episcopales hablan con valentía. Ser una Iglesia sinodal misionera exige mucho coraje frente al conflicto.

Uno de los grandes desafíos que vive la Vida Religiosa es la falta de vocaciones...

La renovación de la Iglesia en la que estamos comprometidos con el proceso sinodal también tendrá su impacto en las vocaciones. Un sabio religioso dijo una vez que ¡Dios llama a la Vida Religiosa a tantas personas como sea necesario para ese tiempo y lugar! Puede parecer que hay una crisis de vocaciones en algunos lugares. Esta no es la realidad en todas partes. En el contexto europeo, es cierto que no ha habido muchas vocaciones en la historia reciente. Y en algunas otras partes del mundo, donde parecía haber un auge vocacional, se está produciendo una desaceleración en el número de jóvenes que se incorporan a la Vida Religiosa. Al rastrear la historia de las vocaciones vemos cuán cíclica es: años en los que hay numerosas vocaciones seguidas de una recesión.

Como UISG, pondremos el acento en caminar como mujeres religiosas, siendo activas y comprometidas con los más vulnerables, fomentando una mayor comunión y solidaridad entre las diferentes congregaciones y marchando con toda la Iglesia en el camino sinodal guiado por el Espíritu. Cuanto más auténticamente vivamos nuestra propia vocación, más atractivo puede ser ese estilo de vida para quienes discernen el llamado de Dios en sus vidas. Sin embargo, veo dos desafíos: cómo ayudar a las personas a discernir realmente hacia dónde las llama Dios, creando el silencio y el espacio para escuchar la llamada. Y, además, en muchos lugares las religiosas no son tan visibles como lo eran en el pasado y por eso muchos jóvenes ni siquiera saben qué es la Vida Religiosa. Hoy, la visibilidad para los jóvenes se da a través del mundo digital y, por eso, es importante compartir la vida y el trabajo de las hermanas de una manera que atraiga a los jóvenes. La UISG trabaja para desarrollar la capacidad de comunicación de sus miembros, para compartir la misión e invitar a otros a continuar la historia. 🙏



Me alegra que el diaconado femenino sea considerado por la Iglesia



La Vida Religiosa que se abre paso

Graciela Francovig, FI

Superiora general de las Hijas de Jesús
y nueva vicepresidenta de la UISG

Nuestros votos son como un sello de la presencia del Señor. Una presencia que llena las aspiraciones humanas más radicales, las que con más claridad hablan de la sed y el deseo por el que vive y aspira el ser humano. Compartimos en comunidad esa experiencia del Señor y la participación en su misión.

Las congregaciones acogemos la riqueza de nuestra historia, lo recibido de las generaciones anteriores. Ahí está lo vivido por los fundadores y las primeras hermanas, la fuerza del carisma. Impresiona los riesgos que corrieron, las primeras obras como respuesta de evangelio a necesidades de su tiempo y entorno, las primeras expansiones misioneras... Eso queda plasmado en las constituciones, en el nombre que cada congregación llevamos... Aquellas subrayan algunos aspectos del evangelio: el encuentro vivido con la persona de **Jesús**, un rasgo suyo, un modo de participar en su misión, un estilo de comunidad... Luego, las congregaciones se enriquecieron con más vocaciones, más obras, más expansión misionera. Vino la renovación del Concilio, el redescubrir las constituciones, el diálogo con la cultura, la progresiva apertura a la mujer...

Actualmente, vivimos tiempos inciertos y de mucho dolor, tras la pandemia y las guerras que destruyen pueblos y tantas vidas. Vuelve a aparecer una lucha de potencias que nos parecía superada. A eso añadamos: calentamiento global, movimientos migratorios, trata, corrupción... Si en algún momento pudimos ser optimistas respecto de nuestra humanidad, ahora se nos caen los esquemas. Por otro lado, la ciencia y la tecnología nos abren tantas posibilidades... ¡Es todo tan complejo!

La Iglesia continúa perseguida desde fuera y se ahoga en sus propias miserias de corrupción y abusos. Esto no la hace creíble y provoca un daño indescriptible y doloroso. Y Dios se abre paso también en esta "noche oscura", seguimos aprendiendo a

ser Iglesia, como nos hace intuir el Sínodo de la Sinodalidad. Al mismo tiempo, profundizamos existencialmente en que "solo Dios es bueno" y ninguno de nosotros está exento de cizaña.

En este contexto, ¿qué puede aportar la Vida Religiosa? Miremos quiénes somos, cómo somos, cómo estamos, qué futuro nos cabe esperar como instituciones de nuestro mundo, o desde la perspectiva de lo que hemos vivido... Aunque la realidad es diversa en los diferentes continentes. Quizá el panorama parezca poco alentador.



Pero lo que vemos y presenta una “posible” salida y da paso a un “quizá”, deja abiertas otras puertas. Lo expresa bien este tuit: “Necesito ser de los que creen que es posible el cambio. No dar nada por zanjado ni puerta por cerrada” (Luis A. Gonzalo Díez, CMF).

El evangelio, Jesús, es lo más humano y plenificante que he encontrado jamás. Anclada ahí, la Vida Religiosa que se abre paso es de profundo sentido...

–Si nos urge el amor de Cristo; si se expresa en nosotros y a través de nosotros, en mí y como comunidad, en un continuo redescubrirle, recomenzar y dejarnos alcanzar por su misericordia y volver a perdonar...

–Si nuestros votos son expresión del amor de Cristo, que recibimos cada día y nos configura, en un ejercitarnos cotidiano y hasta el final de la vida; si atravesamos juntos una nueva comprensión, más huma-

na y evangélica, de las mediaciones; si somos capaces de vivir integradamente -en torno a la alegría del evangelio-: los aprendizajes sobre la dignidad humana, la antropología que subyace a los derechos de toda persona; lo experimentado sobre inculturación, psicología, los procesos personales marcados por identidades y ritmos únicos... si la felicidad personal no se convierte en un absoluto porque el absoluto y lo que nos integra es el Señor y la búsqueda de vida para cada uno de sus hijos e hijas...

El Señor se nos da también en nuestro tiempo y circunstancias y tiene sentido la dinámica de “buscarlo y hallarlo en todas las cosas” y no nos pide nada que esté por encima de las fuerzas que de Él recibimos, como decía S. Ignacio: “Toda nuestra suficiencia ha de venir del que para esta obra os llama y os ha de dar lo que para su servicio os es necesario”. Y, por lo tanto, hoy no nos necesita ni nos quiere en grandes obras o proyectos, aunque tuvieran origen en nuestros mismos fundadores o queridas hermanas posteriores.

Leo su Palabra, me encuentro con la historia de **Abraham**; el pueblo oprimido y perseguido que sale al desierto en busca de una tierra; los que vuelven del destierro; la pequeña primitiva Iglesia que, perseguida, sale al mundo a compartir su encuentro con el Señor y su esperanza... Nuestra comunidad puede continuar esa historia.

Por eso, encuentro esperanza y fuerzas cuando veo en alguna comunidad concreta señales de una Vida Religiosa diferente que, “en sus circunstancias de tiempo, lugar y personas”, aporta vida y sentido y comunión, siendo pobre, pequeña, envejecida, entre no creyentes, que se siente necesitada y recibe tanto apoyo y da tanto al mismo tiempo, de la congregación y de su entorno. O el caso de esas hermanas de diversas comunidades que se hacen presentes y apoyan a laicos que llevan día a día un proyecto indispensable para la vida. Solo en el silencio contemplativo y contracultural adquiere sentido lo de la levadura, la semilla de mostaza, la moneda perdida... 😊

**Esta reflexión nace del compartir con las hermanas que me acompañan en la misión de gobierno, de quienes he tenido ayuda y colaboración.*



El primer anuncio es aquí y ahora

Más de 200 personas asistieron del 27 al 29 de octubre a las Jornadas nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional y Misión Compartida

EVA SILVA

¿Cómo crearán... sin nadie que anuncie? (Romanos 10,14). Anuncio evangelizador y primer Encuentro con Jesucristo. Bajo este título se trabajó del 27 al 29 de octubre para sacar a la luz cómo ayudar hoy a “nacer a la fe”. Tras los saludos iniciales de **Luis Manuel Suárez**, CME, responsable del Área de PJV de la CONFER; **Jesús Miguel Zamora**, FSC, secretario general de la CONFER; **Marina Panera**, HFPC, responsable del Área de Misión Compartida de la CONFER; y **Raúl Tinajero**, director de la Subcomisión para la Juventud y la Infancia de la CEE, la ponencia marco del encuentro corrió a cargo de **Xavier Morlans**,

doctor en Teología y profesor en la Facultad de Teología de Catalunya.

Con el título *El anuncio evangelizador: prioridad pastoral hoy y siempre*, profundizó en la importancia del primer anuncio como un redescubrimiento de la esencia del cristianismo y una reconfiguración en profundidad de cómo vivirlo. Indicó cinco funciones de este primer anuncio: la Puerta de entrada normal para acceder a la experiencia cristiana, el fundamento permanentemente activador de toda la vida cristiana, el criterio en la jerarquía de verdades dogmáticas, catequéticas y morales, la forma de vivir la vida cristiana y la exigencia de la dimensión comunitaria y social. A nivel institucional explicó cómo cualquier aparición en los medios de un representante de la institución eclesiales, por defecto, el primer anuncio que reciben millones de personas. De ahí la necesidad de cuidar la actitud, el tono y el contenido.



Hna. Inmaculada Luque, OSA, del Monasterio de la Conversión



El jesuita Gabino Uribarri destacó los retos de la pastoral juvenil

Alfonso Alonso-Lasheras, SJ, promotor vocacional de la Compañía de Jesús en España, realizó un ejercicio interactivo con los asistentes, donde participaban en una serie de votaciones como camino a tomar conciencia de las dificultades y tensiones que viven en el primer anuncio. Entre los conceptos planteados, las dificultades sociales fueron las más votadas a la hora de influir en el anuncio evangelizador. Dentro de ellas se destacaron la superficialidad, el materialismo y los “ruidos” encontrados para el silencio y la escucha profunda. Las dificultades que los asistentes consideraron menores a la hora de influir en el anuncio evangelizador fueron las personales, donde se destacó la falta de vida espiritual por los ritmos de vida, estrés o distracciones, y la falta de formación y herramientas.

El segundo día tuvo lugar una síntesis y avance del primer anuncio como una cuestión “en el camino” de

la Iglesia en España de la mano de **Jorge Botana**, educador y miembro del Equipo de Misión Compartida de la CONFER. Por su parte, la Hna. **Inmaculada Luque**, OSA, del Monasterio de la Conversión de Sotillo de la Adrada, participó en las jornadas con una ponencia vivencial sobre el cuidado y el fortalecimiento al sujeto que anuncia. La religiosa recalzó que aquello que queremos anunciar no es una doctrina, ni una estrategia nunca vista, sino que estamos llamados a comunicar una experiencia, aquello que también ha sucedido en nuestra vida, que “es Cristo quien vive en mí, el que me amó hasta entregarse por mí” (Gálatas 2, 20). Si no está esta parte, nuestra predicación es retórica, no es anuncio, insistió.

El domingo 29, tras la Eucaristía presidida por el obispo auxiliar de Madrid, **Jesús Vidal**, el P. **Gabino Uribarri**, SJ, miembro de la Comisión Teológica Internacional y profesor de

la Universidad Pontificia Comillas, habló de los retos de la pastoral juvenil. En primer lugar apuntó al reto de un norte dogmático: “Es importante observar la tendencia de hacia dónde se va. Hay que tener al menos una propuesta de proceso”. En cuanto al reto del lenguaje, destacó que “con el modo de hablar nos situamos, establecemos una relación: de confianza, de respeto, de miedo”. Por eso, “sin escuchar el lenguaje de la fe, no se podrá aprender su lenguaje”. En tercer lugar, aludió al reto de un Cristo auténtico, eclesial y sin recortes, insistiendo en cómo ir del impacto del Maestro de Palestina que anuncia el Reino de Dios a la segunda persona de la Trinidad que se formula en el credo. En cuarto lugar, el reto de la iniciación mistagógica donde la liturgia tiene una potencia extraordinaria: “Es necesario preparar el espacio, dar participación y dejar lugar a la interiorización”. En quinto lugar se refirió al doble reto de la religiosidad líquida y de la eclesialidad: “Una puerta fundamental de entrada en la fe es la espiritualidad cristiana. Tiene dos criterios importantes: la escritura y la relación con un Tú, frente a una fusión con el cosmos y sus energías, propio de las dinámicas orientales”. Y, por último, el reto de no desanimarse y de una acertada autocomprensión: “Hay que animar a los pastoralistas de todo tipo, profesores de religión incluidos, educadores, etc.”.

Después, **Juan García Calleja**, educador y miembro del Equipo de Misión Compartida de la CONFER, habló de los elementos esenciales de la formación para la identidad carismática en clave de Misión Compartida. Las jornadas finalizaron elaborando un documento colaborativo donde aparecieron pasos concretos para potenciar el anuncio evangelizador y pistas sobre el primer anuncio para las distintas instituciones. ☺

Elena

IGLESIAS

DIRECTORA DE MISIÓN COMPARTIDA DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA DE LA ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

“Animo a perder los miedos en Misión Compartida”



IRENE YUSTRES

Hace dos años la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios finalizó su proceso de unificación en la Provincia de España. En ese tiempo, **Elena Iglesias** tomó las riendas de una nueva área clave para la misión de la institución: mantener el espíritu de san **Juan de Dios** presente en todos sus centros.

¿Cómo conoció la Orden?

Llegó a mi vida de manera inesperada. Conocí a personas que estaban vinculadas hasta que hubo un día que dije: ‘Si se hace tan presente, será por algo y para algo’. Actualmente estoy en la Clínica Ntra. Sra. de la Paz, en el ámbito de salud mental.

¿Cómo se identifica con el carisma?

Lo que más me impactó fue esa manera de cuidar al otro, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona. Ahora parece que está muy de moda la humanización, pero en el siglo XVI S. Juan de Dios ya empezaba a cuidar de esa forma. Enlazaba con mi manera de ver el mundo, con ese servicio a la sociedad y de ver cómo se puede contribuir cuidando.

¿Qué es para usted la Misión Compartida?

Es un proceso. Es el camino que se va haciendo para que cada congregación y, en el fondo,

todos como Iglesia podamos ir haciendo esa Misión del Reino de manera conjunta.

¿Y cómo se hace?

En Misión Compartida no hay muchas certezas. Tenemos que ir encontrando los ‘cómo’. Pero lo importante es avanzar, no perder la ilusión y generar espacios para conocernos, tanto religiosos como laicos, y construir juntos ese proyecto.

Misión Compartida, ¿para qué?

Desde la propuesta que hizo el Papa en 2019 a los hermanos, se puso el foco en que los colaboradores nos sintamos identificados, que la familia de San Juan de Dios vaya creciendo desde la formación, desde el encuentro y con la idea de que en los centros nunca falte esa espiritualidad que alimentó la vida de san Juan de Dios.

¿Cómo animaría a otros institutos?

Animaría a perder los miedos. Aunque no tengamos claro cuál es el objetivo, que el simple hecho de saber que estamos invitados a caminar juntos sea motor para empezar. Y eso no significa hacer grandes cosas. También es importante la apuesta institucional. En la Orden, en todo su proceso de unificación, plantearon esto como un tema importante y decidieron poner recursos y estructura. 😊



Escanea el código para ver la entrevista completa en YouTube

Buscando mis amores: espiritualidad para tiempos recios

Salvador Ros García, OCD

La expresión ‘tiempos recios’ la utilizó santa Teresa para calificar el ambiente inquisitorial del siglo XVI, de sospecha institucionalizada, de recelo a los círculos espirituales, sobre todo de mujeres (cf. V 33,5). Pero esa expresión puede aplicarse también a nuestro tiempo, por los cambios tan profundos que se han producido y que han llevado a algunos a hablar de la Europa actual como un continente pos-cristiano. En realidad, se podría decir que todos los tiempos son recios, pues ya en el siglo I san Pablo advertía a los efesios: “Corren malos tiempos” (Ef 5,16); y Charles Dickens, a mediados del siglo XIX, hablaba también de “tiempos difíciles” (*Hard Times*). A quienes se quejaban de que los tiempos eran malos, san Agustín les decía: “Vivamos bien, y serán buenos los tiempos. Los tiempos somos nosotros; cuales somos nosotros, así son los tiempos”. Y la misma santa Teresa diría después a sus monjas que no culpen a los tiempos, “que para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo” (F 4,5). Lo que está en juego hoy es cómo pasar de una “fe implícita” en las verdades tenidas por reveladas y enseñadas por la Iglesia, a una “fe personalizada” por experiencia, pasar de “un cristianismo solo practicante”, como el que predominaba en la Iglesia antes del Concilio, y de “un cristianismo solo militante”, como el que adopta-

ron no pocas comunidades surgidas de él, a un cristianismo centrado en el ejercicio de la actitud teologal (hecha de fe, esperanza y caridad), en la experiencia de Dios y en el cambio radical de la vida que genera. De ahí la necesidad de volver a ese punto de partida, al Amor primero (cf. Ap 2,4) que ha sido derramado en el corazón de todos los hombres (cf. Rom 5,5), conocer por experiencia el amor que Dios nos tiene, caer en la cuenta de que el ser humano está “de divinidad tocado”, como dice san Juan de la Cruz, y que ese amor es lo más eminente, lo más valioso y lo único indispensable de la vida: “Tu amor vale más que la vida” (Sal 63,4).

Para ello se requieren unas actitudes o condiciones, la superación de formas inauténticas de vida. En primer lugar, aquellas que conducen al olvido de sí mismo: la tendencia a la superficialidad, la dispersión, el divertimiento, la actitud posesiva y de dominio. En segundo lugar, entrar dentro de sí, pero no para ensimismarse o aislarnos del mundo, sino para purificar el corazón hasta que refleje la Presencia que lo habita. Y en tercer lugar, salir de sí, pasar de una vida centrada en nosotros mismos a una vida descentrada como la de Jesús, con un corazón abierto a todos, literalmente traspasado. Trascender es un término compuesto del prefijo ‘trans’ y del verbo ‘scandere’, que evoca un doble movimiento de travesía y ascensión, la imagen del vuelo tan propia del poeta místico, y que nos lleva a recordar el tópico literario de que el amor da alas a los enamorados y les hace volar. Esta actitud no es otra que la dimensión teologal, que es el único camino para el encuentro con Dios, porque, como dice Juan de la Cruz, “el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino solo por la fe según el entendimiento, y por la esperanza según la memoria, y por el amor según la voluntad” (2S 6,1). ☺



‘Laudate Deum’: cerrar la brecha de implementación del Acuerdo de París

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Han pasado ocho años desde la encíclica *Laudato si'* y del Acuerdo de París. La primera, se trató de un documento pastoral de gran calibre para tratar con amplitud científica, doctrinal y espiritual el problema de la ecología, del cuidado de la creación, como una realidad de carácter moral que merece la atención de los creyentes. Entre los temas considerados, ciertamente aparecía el cambio climático, con clara intención de persuadir, en ese entonces, las discusiones durante la Cumbre del Clima de Naciones Unidas del 2015, la COP 21, que se llevó a cabo en diciembre en París.



De ella surgió el Acuerdo del París, donde por primera vez todos los países reconocieron el problema del cambio climático, el ‘qué’ de esta enfermedad planetaria que los científicos del clima también llaman calentamiento global antropogénico. La ciencia del clima se sintió escuchada después de 30 años, cuando se presentó por primera vez en forma oficial, en las Naciones Unidas, la preocupación científica del cambio climático, de gran calado humanitario, a fines de la década de 1980.

Sí, el cambio climático de origen humano existe, y es muy distinto a las variaciones naturales del clima pasado, causadas mayormente por las grandes inyecciones de dióxido de carbono debido a erupciones volcánicas, y por las variaciones orbitales de la Tierra con respecto a su distancia relativa al Sol, entre otras causas de menor importancia.

Lo que estamos observando en los últimos 60 años no tiene precedentes y todas las herramientas de la ciencia climática arrojan que debemos actuar rápidamente para evitar un acelerado calentamiento de la Tierra que pone en riesgo la sostenibilidad de la vida en ella tal como la conocemos. No es una opinión, no es catastrofismo: es la proyección rigurosa que se deriva del diagnóstico de una grave enfermedad planetaria, el cambio climático. Enfermedad diagnosticada no solamente por mil científicos sino por la comunidad de científicos del clima que, en grupos de investigación e instituciones públicas y privadas y en forma independiente, llegan a esta conclusión.

Después de la pandemia, en la que la dilación en la toma de decisiones políticas concretas y reales estancó las discusiones de la COP 26 en Glasgow, se esperaba un nuevo impulso de **Francisco** que ha llegado con la exhortación apostólica *Laudate Deum*. El ‘elefante blanco’ del Acuerdo de París es la necesidad urgente de eliminar gradualmente los combustibles fósiles, pues estos son la principal causa del calentamiento global antropogénico. El carbono fosilizado se está liberando anualmente a un ritmo alarmante por la quema de carbón, petróleo y gas. La actividad humana relacionada con ellos está cambiando la composición química de la atmósfera en apenas pocas décadas hacia condiciones muy cálidas, similares a las existentes hace cientos de millones de años.

Desde *Laudato si’*, Francisco vino ofreciendo mensajes claros sobre la importancia de escuchar a la ciencia e ir abandonando los combustibles fósiles, pero, ciertamente, no se está escuchando. Al Papa le pareció oportuno comunicarlo más claramente, a modo de exhortación, de manera más sistemática y

organizada. Mantengo la ilusión de que su mensaje pueda persuadir positivamente la buena voluntad de muchos líderes, delegados nacionales y empresarios de aquellos países más sensibles a la enseñanza moral del Pontífice. El papel de los medios de comunicación en estas semanas será muy importante para amplificarla. La exhortación se sustenta en el trabajo y esfuerzo de la sociedad civil –representada por muchas organizaciones de todo el mundo que trabajan por la justicia climática– y del mundo académico.

Asimismo, se debe tener en cuenta que el Papa es el pastor de la Iglesia católica, y Francisco es un buen oyente: sabe a quién pedir consejo para poder hablar de temas complejos, pero cruciales para el bien común, para mantener la dignidad humana en el centro de la predicación del Evangelio en los tiempos actuales; dignidad humana que no está separada de la preservación del medio ambiente, ya que todo está interconectado. Por eso, todos los párrafos en los que hace referencia al clima están basados en los conocimientos más actualizados de esta disciplina científica. Pero, ya se sabe, tampoco los científicos del clima son escuchados cuando la gente no quiere oír.

Laudate Deum destaca por su tono de clamor y de urgencia, de llamada de atención a quienes deben tomar decisiones por el bien común, garantizando el cuidado de la Casa común, hoy amenazada por la crisis climática. En la próxima COP 28 se esperan decisiones políticas vinculantes a nivel internacional para implementar lo acordado en París. Se

trata de poner en marcha acciones concretas para mitigar el cambio climático, acelerando la transición energética hacia energías renovables, ya que el tiempo para actuar es breve. De esto ha hablado la ciencia en el último Sexto Ciclo de Informes del Panel de Expertos de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (2021-2023). Lo más importante es que las consecuencias del cambio climático ya las sufren los pobres en muchas naciones del Sur Global. Por eso, el tono de clamor de la exhortación se mezcla con el grito de tantas hermanas y hermanos que claman por la justicia climática. De alguna manera, Francisco ha asumido su grito. 🙏



El tono de clamor de la exhortación se mezcla con el grito de muchos hermanos



IR A TODOS LOS RINCONES DEL MUNDO LLEVANDO MI AMOR

VIDA RELIGIOSA FEMENINA HOY

